

**JOSÉ A. MORANDÉ L. Y CLAUDE
POMERLEAU B. (EDS.). 2002.**
*GLOBALIZACIÓN Y VISIONES RELIGIOSAS.
OPCIONES POR LOS DERECHOS
HUMANOS Y EL MEDIO AMBIENTE.*
SANTIAGO: RIL EDITORES, 247PP.

En lo que ha sido la evolución de la política internacional en estos últimos quince años, la globalización del comercio y la economía liberal ha emergido como uno de los fenómenos más significativos del período “Post guerra-fría” y todo indica que seguirá siendo una constante en lo inmediato. Entre sus efectos políticos y sociales, resalta la extensa pluralidad de procesos internos e internacionales que ha originado, habida cuenta del creciente involucramiento de nuevos actores políticos, étnico-culturales y socio-económicos, dando pábulo a una creciente universalización de los vínculos de todo tipo en la comunidad mundial. Lógicamente, tales procesos tienden a superar los enfoques analíticos tradicionales en materia de política exterior y, según ciertos autores, ello redundaría en un rol más opaco del Estado-Nación en la política internacional.

En más de algún sentido, el carácter envolvente de la globalización tiende a constreñir la brecha entre “factores internos” y “factores externos” en el análisis de los regímenes políticos, desdibujando sus límites e incluso redefiniendo algunos rasgos conceptuales. Un ejemplo lo constituyen los estudios sobre los procesos de transición y consolidación democrático-representativa en América Latina y en sociedades centro-europeas durante la década anterior. Tal desdibujamiento también toca el efectivo radio de acción del Estado-Nación en los diversos planos de la política internacional, debido, primero, a la inercia institucional que siguió a los primeros años de la globalización y, segundo, a cierta ineficiencia en asimilar sus alcances en determinadas instancias estatales.

Al tenor de lo anterior, nos parece procedente comentar la obra gruesa y algunos pasajes del ensayo escrito y compilado por los profesores Morandé y Pomerleau. Ambos autores y la mayoría de los compilados por ellos, sostienen –interpretamos– que a partir del último tercio de los años 80 la globalización del comercio y de la economía de mercado provoca alteraciones visibles en los regímenes políticos, tal cual ocurrió y continúa ocurriendo en los diversos planos de la cultura social y en el comportamiento de algunos actores sociopolíticos e institucionales. Concretamente, este estudio ausculta cómo la globalización ha influido en el comportamiento político y cultural de actores con una definida impronta religiosa y cómo estos –en cuanto tales– hicieron o hacen valer su influencia en los procesos decisionales de sus respectivas sociedades. En suma, el propósito de esta obra consiste en cotejar en qué medida y/o en qué proporción la globalización incide y/o ha incidido en una perspectiva religiosa de las relaciones internacionales.

El capítulo del profesor Óscar Plaza esboza el rol de la Iglesia Católica Romana, encadenando la actual globalización con situaciones precedentes, desde una amplia perspectiva histórica. Ahí resaltan las

dificultades con las que topa el papel de la Iglesia en un contexto internacional crecientemente postmodernista, a lo cual cabe añadir las proyecciones de una información masificada. En el plano regional se inscribe el aporte del profesor Walter Sánchez, resaltando el contrapunto *Globalización y Catolicismo*, vistos al tenor de una “megatendencia” que el autor expone en seis acápites, poniendo de relieve la vigencia de la Iglesia, más allá de la secularización que caracteriza a las sociedades de hoy en día. El ensayo del profesor Eduardo Chahúan realza el ascendiente del mundo árabe en la política mundial, cuya incidencia se observa simultáneamente en los planos secular y religioso, sea en sociedades en las que predomina la fe musulmana o en las que ésta tiene una importante presencia. Un original estudio es el aporte del profesor Gilberto Aranda, al enfocar la universalización de la Iglesia (“transnacionalismo católico”) al tenor de la expansión de los órdenes jesuita y franciscana en los continentes americano y asiático respectivamente. Llamam la atención el relato ameno, el rigor conceptual y el uso adecuado de la documentación bibliográfica utilizada.

La promoción y defensa de los derechos humanos por parte de un determinado país, su papel en su régimen político y cómo ambos se proyectan en las prioridades de la política exterior de un país son el objeto de análisis del ensayo del profesor José Morandé. Son dos los ámbitos en los que, a su juicio, tal imbricación se comprueba. El primero se refiere a la tríada compuesta por la iglesia católica norteamericana, la vigencia de los DD.HH. como tema central en las relaciones exteriores de los Estados Unidos y la presencia del catolicismo en los asuntos públicos norteamericanos durante los últimos cuarenta y cinco años. El autor enfatiza cuán relevantes fueron y continúan siendo las diversas organizaciones laicas y clericales del catolicismo de ese país y cómo estas influyeron en las posturas de sus gobiernos durante los años 70 y 80, especialmente en los complejos contextos sociopolíticos africano y latinoamericano. El segundo ámbito lo constituye la internacionalización de la Iglesia norteamericana, de los años 70 en adelante. La presencia activa de sacerdotes, religiosas y organizaciones católicas de los Estados Unidos en las comunidades de base, en la educación escolar y universitaria, así como en los planos de la cooperación internacional y el quehacer social de las sociedades latinoamericanas son actividades particularmente acentuadas en este capítulo. Por cuanto tal inserción se extiende a otros continentes, se puede sostener que el catolicismo norteamericano asume un papel no menor en la universalización de la Iglesia en las postrimerías del siglo XX.

Las conclusiones del estudio están a cargo del profesor Claude Pomerleau, aproximando una perspectiva ético-religiosa a los asuntos ecológico/ambientales, teniendo a la vista los persistentes requerimientos de un sistema “moderno-industrial” y las presiones originadas por un igualmente persistente crecimiento de la población mundial. La importancia otorgada por religiones cristianas y no cristianas a los aspectos ambientales y ecológicos aparece claramente evidenciada en este capítulo, quizá un tanto sintéticamente a nuestro juicio. Así, define el marco de referencia mediante el cual la fe musulmana dilucida la voluntad de Dios y la preservación del hábitat humano y material. Luego esboza con acierto la óptica del budismo sobre este mismo tema, concluyendo con una lograda síntesis de las tres perspectivas. El autor plantea el problema desde un punto de vista no ortodoxo (si ortodoxias hubiera al respecto), por lo que su originalidad debería estimular futuras investigaciones referidas al status que compete a las convicciones religiosas y valóricas en la preservación ecológica y en el cuidado del medio ambiente.

Roberto Durán S.

Instituto de Ciencia Política

Pontificia Universidad Católica de Chile